

Razones para la oración no respondida

«Pedís, y no recibís» (Santiago 4.3a). ¡Cuán a menudo se ha cumplido lo anterior! Algunos han perdido completamente su fe en Dios, porque han pedido cosas que no recibieron. Aún otros han llegado a dudar por la misma razón. No es necesario culpar a Dios por la oración no respondida. Siempre hay otra solución más lógica, con solo que la busquemos. ¿Cuáles son las razones para las oraciones no respondidas?

¿SERÁ QUE EL QUE ORA NO ES APTO?

Existe el concepto de que hay personas no aptas para orar. Esto es cierto, en primer lugar, si el que ora no es un hijo de Dios. Toda bendición espiritual se encuentra en Cristo (Efesios 1.3). A la persona que está fuera de Cristo no se le han prometido bendiciones espirituales; no tiene el privilegio de la oración como sí lo tiene el hijo de Dios. Esto es lo que leemos: «El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable» (Proverbios 28.9). Por supuesto, esto es lo que sucede con los que practican pecados abominables, pero también sucede con los que tienen carácter moral bueno, pero se encuentran fuera de Cristo.

La excepción a la regla anterior sería una persona como Cornelio (Hechos 10.1–48), que pidió a Dios que lo guiara a la verdad. Dios respondió su oración enviándole a Pedro para que le predicara el evangelio.

En segundo lugar, puede que una persona haya obedecido al evangelio en algún momento del pasado, pero no puede orar de manera aceptable, porque no vive la vida propia de un cristiano. Puede que se haya alejado de la comunión con Dios. Es la oración del justo, la que «puede mucho» (Santiago 5.16). El hijo de Dios que se haya extraviado debe arrepentirse para que pueda tener el derecho de orar (Hechos 8.22).

Nuestras oraciones son estorbadas a menudo por un espíritu errado para con otros. Hemos de pedir perdón por nuestros pecados en la medida

que perdonemos a los que pecan contra nosotros (Mateo 6.12). Jesús enseñó que primero debe efectuarse la reconciliación con el hermano para que se pueda hacer ofrenda a Dios (Mateo 5.24). Pedro dijo que los esposos han de dar honor a sus mujeres para que las oraciones de ellos «no tengan estorbo» (1^{era} Pedro 3.7).

Si una oración no es respondida, puede deberse a que la oración no provino de un corazón creyente. Puede ser que haya momentos en los que nuestras oraciones no sean respondidas, ¡porque no esperábamos que lo fueran! Nuestras oraciones han de ser oraciones de fe. «Pida con fe». El que duda es semejante «a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra» (Santiago 1.6). La oración ha de ser ferviente —no perezosa, ni desganada, ni indiferente (Santiago 5.16). El hablar con Dios es más que «hacer una oración».

¿ES LA ORACIÓN CONTRARIA A LA VOLUNTAD DE DIOS?

En nuestra búsqueda de la causa por la que una oración no es respondida, he aquí la segunda cuestión que debe tomarse en cuenta: ¿Guarda armonía la oración con la voluntad de Dios? Juan escribió: «Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1^{era} Juan 5.14b).

¿Estaremos pidiendo algo que nos hará daño? Si así es, entonces Dios debe de estar reteniéndolo. Él no podría conceder algo que sabe que sería destructivo para nosotros. Debemos estudiar con el fin de conocer la Palabra de Dios y así podamos orar de una manera más aceptable. A muchos les cuesta elevar oraciones aceptables a Dios, porque es muy poco lo que conocen acerca de Su voluntad.

¿ES ERRADO EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN?

Santiago señaló los motivos como un posible

obstáculo para que una oración sea aceptable: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites» (Santiago 4.3). En la King James se lee: «para gastar en vuestras concupiscencias». Si una oración nace del egoísmo, entonces el motivo no es bueno. Cuando estemos pidiendo algo a Dios, preguntémonos: «¿Por qué estoy pidiendo esto?». Al hacer esto, puede que encontremos la razón para muchas oraciones no respondidas.

CONCLUSIÓN

Puede que cuando las oraciones no son respondidas, el primer impulso de una persona sea culpar a Dios, pero hay otras posibilidades. Examínese a usted mismo. Examine sus oraciones. Examine sus motivos. Si la persona, las oraciones y el propósito son aceptables, entonces Dios oirá. Él responderá conforme a Su voluntad, y conforme a lo que es mejor para usted.

«Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11.1). ■

Autor: Raymond C. Kelcy
Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas
©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados